

## RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

---

RICHARD BRADLEY: *Rock Art and the Prehistory of Europe. Signing the Land*. Routledge. London, 1997, 238 pp., 56 figs, 32 tablas, 40 láminas. ISBN 0-415-16535-0 ó 0-415-16536-9 (pbk).

---

El creciente interés por la esfera de lo ideológico parece estar animando a cada vez un mayor número de investigadores a acercarse con nuevos esquemas al estudio de las manifestaciones artísticas. El libro de Richard Bradley, catedrático de la Universidad de Reading, se suma a una serie de obras que intentan analizar el hecho artístico de forma innovadora. El autor es un neófito en este campo, puesto que en sus obras anteriores se habían centrado en la investigación sobre depósitos (1990), las hachas pulimentadas (1993a), o el paisaje (1993b) entre otros múltiples temas. Esto en sí es significativo, puesto que él mismo sirve como ejemplo de lo que trata de defender, que ha de acabarse este casi antagonismo entre el estudio del arte prehistórico y el del resto del registro arqueológico, marcado por la existencia de diferentes investigadores en cada campo, e incluso por la percepción del primero como un tanto amateurista, de aficionados, por parte de los segundos. La obra de Bradley es interesante además por su intento de amalgamar las hasta ahora tan supuestamente opuestas perspectivas funcionalista y postmoderna. Alejándose de la visión atractiva pero casi disparatada de Chris Tilley (1991) y de la aburrida prudencia de Hartley (1992), Richard Bradley recoge lo mejor de todas las tendencias y nos habla de fenómenos entópicos sin negar totalmente las suposiciones de Lewis-Williams y Dowson (1993) pero poniéndolas en su justo término, nos habla también de género, aunque ya comentaré mi insatisfacción con su forma de hacerlo y por supuesto nos habla de paisaje, de ideología y de arte. El resultado es una obra sugerente en extremo, y que por tanto induce a reflexiones múltiples que fácilmente se pueden aplicar al registro (artístico) arqueológico de la Península Ibérica. Y eso es lo que se le debe pedir a un libro, que ayude a pensar.

Desde las primeras páginas el autor declara su objeto de estudio como en cierta forma arbitrario. A la pregunta de qué es arte no puede sino reconocer que la respuesta estará absolutamente influida por su/nuestra propia perspectiva de finales del siglo XX. Tampoco en el arte, dice Bradley, sabemos cuál es la representatividad del conjunto de datos con el que contamos, ya que ignoramos cuál es la proporción de lo que nos queda, lo que se ha destruido, o lo que se hizo con intención de que no fuera duradero. Bradley decide tratar a los motivos del arte como signos que por tanto llevan en sí un significado que nosotros, milenios después, no podemos interpretar de forma certera. Su modo de avanzar ante este impedimento es sugerir que el paisaje, o más bien la situación de estos signos en el paisaje y en el espacio, nos ofrece claves que nos acercan a su comprensión. Un paisaje que, y eso es importante, hay que intentar entender en los términos de las sociedades que realizaron el arte. Las que realizaron el arte atlántico pese a haber abandonado el modo de vida cazador-recolector defiende que todavía conservaban un alto grado de movilidad y que para ellas las hipótesis de Tim Ingold (1986) siguen siendo apropiadas: la forma de concebir el entorno se basaría en los lugares antrópicos y en los caminos conectando a éstos. Todavía no se habría llegado a la percepción del espacio que posteriormente tendrían los asentados agricultores de momentos más tardíos fundada en una división del mismo en parcelas de terreno valoradas por su aprovechamiento económico. Así el arte serviría como un medio de comunicación en el paisaje, sobre el paisaje, sobre la gente que vivía en aquel paisaje.

Bradley se propone integrar en el libro varios de los supuestos hace ya tiempo aceptados por la antropología pero que la arqueología ha sido un tanto renuente en reconocer: la coexistencia de varios estilos artísticos en cada grupo humano, la coetaneidad de motivos abstractos y figurativos y la concepción del arte como una unidad, superando la absurda dualidad tradicionalmente mantenida por la investigación entre el arte sacro y profano que no está fundamentada en el caso de sociedades de pequeña escala. Esto no supone que todos los individuos de un grupo tengan igual acceso a los lugares con arte, pues la antropología ha demostrado que éste en ocasiones se restringe a determinados miembros de la sociedad. Tampoco supone que el arte, o los motivos en él incluidos, tengan un único significado, pues éste varía con respecto al contexto. Partiendo de todas estas ideas el autor se propone analizar el arte atlántico a varios niveles, el del yacimiento en sí, el del

T. P., 55, n.º 1, 1998

yacimiento en su contexto del paisaje, el de conjuntos de yacimientos en el mismo y por último el de la comparación entre diferentes áreas.

A estas reflexiones sigue un resumen de la prehistoria de la fachada atlántica enfatizando las rutas de comunicación. Bradley propone distintos ejes que canalizan estos movimientos, y los resume en dos grandes rutas: la del Atlántico hasta Galicia y la que va desde el suroeste de la Península Ibérica hacia el Mediterráneo y de Iberia hacia el este. Tal dualidad, que quizá sólo se deba a un ánimo simplificador, no puedo dejar de calificarla como desafortunada, puesto que considero que tal visión sólo se debe al espejismo que supone estar escribiendo desde la esquina noroeste de Europa sin tener un conocimiento profundo de todo lo existente en la Península Ibérica, que le permitiría ver como un *continuum* que enlaza ambos mares lo que ahora valora como dos zonas contrapuestas. Una vez descritas las rutas, Bradley vuelve su mirada al arte. Admite que los petroglifos de toda el área atlántica presentan un mayor parecido entre sí que el arte de los megalitos, pero apunta que hay una gramática común a ambos que posee un conjunto de signos (cazoletas, círculos, etc.) y una serie de principios muy generales comunes a todas las zonas. Bradley propone que la investigación sobre este arte no ha de estudiar los signos por separado (como habían hecho Breuil o MacWhite), sino analizar cuáles se han seleccionado, qué reglas se siguen para componer los paneles y por último cómo se integra el arte en el paisaje.

La segunda parte del libro la dedica el autor al análisis de los petroglifos de las Islas Británicas. Si la intuición parece indicar una serie de reglas en la composición o localización de los petroglifos, éstas han de ser comprobables. Comienza analizando el hecho de que, a primera vista, parece que se puede establecer una cierta jerarquización entre la complejidad de los motivos. A lo largo del capítulo nos demuestra, sin embargo, que la forma de definir lo que es simple y lo que es complejo varía en cada área, lo que vuelve a reforzar su hipótesis de que cada región presenta versiones diferentes sobre un fondo común que es el del arte atlántico. Otra observación que se propone estudiar es la situación de las rocas con petroglifos, que parecen estar en zonas con gran visibilidad. Efectivamente, los análisis sobre el terreno en Galloway y Northumberland concluyen que existe una alta probabilidad de que esto sea así, pero se dan también diferencias que Bradley interpreta como debidas a una funcionalidad diferente del arte en ambas zonas desde un punto de vista económico.

La relación de los petroglifos con el espacio puede también estudiarse a otro nivel. Como había defendido anteriormente en el libro, las figuraciones de los petroglifos y las de los megalitos parecen mostrar determinados patrones compositivos en común. Defiende que los primeros no hacen sino trasladar al paisaje los esquemas espaciales que habían predominado en los monumentos funerarios. Así como el arte en los megalitos se relacionaba con el espacio, colocándose, por ejemplo, en los umbrales entre distintas zonas de los mismos, los petroglifos junto con otros monumentos rituales que aparecen en estos momentos enmarcan un paisaje ritual en el que se ha producido un cambio de perspectiva. En ésta el círculo es omnipresente: en las plantas de los edificios y espacios ceremoniales y en el arte. Bradley deduce de toda esta evidencia que existía una percepción circular del paisaje. Siguiendo a Tim Ingold (1993) apunta que las comunidades atlánticas serían un ejemplo más del conjunto de sociedades ven el mundo como una secuencia de círculos o esferas. Estudiosos de religiones comparadas han señalado que hay una razón práctica para esto que refleja la perspectiva visual de un paisaje abierto para una persona cuyo mundo vital inmediato se limita al territorio situado en el horizonte (Eliade, 1989). Finalmente, Bradley indica que no puede ser casual que parte del arte atlántico se sitúe en lugares especiales como formaciones rocosas, cascadas impresionantes, gargantas en las montañas, riscos, cuevas... y que este factor, el enmarque paisajístico, ha de considerarse como otro más de los que llevaron a los grupos prehistóricos a decorar determinadas rocas en sitios señalados.

Un último aspecto que el autor revisa es la relación de los grabados con el espacio funerario, ya que parece haberla entre los grabados rupestres y los enterramientos del Bronce inicial, aunque ésta no se da en todas las áreas. En el norte de Inglaterra los grabados aparecen en lajas que han sido arrancadas de rocas decoradas en el periodo anterior. Parece claro que los motivos escogidos se han seleccionado, pues por ejemplo las cazoletas no son tan abundantes y se hallan presentes varios de los motivos que no son precisamente frecuentes en los petroglifos y que concuerdan con los encontrados en tumbas de corredor. Los petroglifos, sin embargo, continúan en uso en esta época, ya que en algunas rocas donde se han extraído los grabados otros se realizan sobre la nueva superficie. Excavaciones recientes, además, han demostrado que existe una relación aún más estrecha de lo que se pensaba entre los grabados y las tumbas. En algunos casos éstas se sitúan sobre rocas grabadas o cercanas a ellas pero de alguna manera quedando encuadradas por las mismas. Los grabados siempre se colocan mirando hacia el interior de la tumba, y si ambas caras están grabadas, la que se sitúa de tal manera es aquella más profusamente decorada. En el oeste de Inglaterra y Gales, las piedras que se colocaban para señalar los túmulos funerarios también están decoradas, aunque esto no fuera evi-

dente, pues éstas se localizaban en la parte enterrada. Curiosamente en esta zona en el Bronce Medio se encuentran piedras con cazoletas dentro de las casas, junto a los hogares. Toda esta secuencia indica que el arte está transformando sus contextos (y con toda probabilidad sus significados), añadiendo otros nuevos sin abandonar necesariamente los anteriores.

De los análisis realizados sobre los grabados de las Islas Británicas el autor concluye que todo intento de calificar el arte como exclusivamente profano (con funcionalidad económica) o sagrado es inútil pues era ambas cosas a la vez. Un análisis de tipo funcionalista ayudará por tanto a descubrir una faceta del arte, pero se necesita el componente simbólico para completar el mutilado panorama que el primero ofrece. Los estudios sobre arte australiano han señalado que existen diferentes niveles superpuestos, sagrados y profanos, desde los que el arte se puede “leer”, en los que los motivos empleados suelen tener más de un significado, o éste cambia en relación al soporte, sin impedir que a lo largo del tiempo vayan variando su campo semántico.

La parte tercera del libro la dedica Bradley a los petroglifos gallegos. Si hubo contactos entre las distintas zonas del Atlántico, como ha defendido en la primera parte del libro, entonces el arte debería no sólo mostrar motivos similares, sino que éstos se deberían asociar de una manera semejante y mostrar localizaciones en el paisaje análogas, pese a que conserven una identidad regional. Se propone por tanto comparar el patrón obtenido en las Islas Británicas con el de Galicia. En esta zona los petroglifos se concentran en las áreas gallegas más favorables desde un punto de vista climático. En todas las estudiadas por él, Muros, Rianxo y Campo Lameiro, los petroglifos se localizan en brañas y cada conjunto apunta a recursos claves en el paisaje, de tal manera que ocupan lugares predecibles. Pero también hay diferencias, como la complejidad de los motivos, dándose el caso de que a mayor complejidad parece corresponder una mayor presión ecológica.

La interpretación de los petroglifos gallegos se quedaría corta si simplemente se restringiera al plano ecológico, y por tanto Bradley se propone adentrarse en el estudio de las representaciones. El autor intenta establecer los criterios que han guiado la selección de motivos a representar y resalta el énfasis desmesurado en la caza, y en concreto en la representación de ciervos machos. Dado que la economía en estos momentos es básicamente doméstica, se puede deducir que el arte tiene un carácter ideológico más que económico. La representación de armas apunta también en este sentido y lleva al autor, quizá de una manera apresurada, a concluir que los petroglifos son un arte masculino, que trata sobre elementos que él presupone asociados exclusivamente con tal género: las armas y la caza. Digo apresurada porque tal interpretación nos está indicando más el mundo en el que vive el autor –el nuestro– que el que nos refleja el registro arqueológico, que no señala nada en este sentido. Hay demasiadas presunciones en su hipótesis: que las mujeres no cazaban (vs. Bird 1993: 23; McKell 1993: 116), que las armas estaban asociadas exclusivamente con hombres (lo que no está demostrado) y que el arte era cosa de hombres. Esta última idea que subyace muchos –quizá todos– los estudios de arte está basada en los estudios antropológicos del siglo pasado que únicamente resaltaron a los hombres como artistas. Actualmente la antropología del género está también echando abajo este bastión masculino como debido más a la ideología victoriana de los antropólogos decimonónicos que a la realidad, pues está claro que las mujeres también realizaron lo que ahora consideramos como obras de arte e incluso en determinadas sociedades éstas se incluyen en rituales exclusivamente femeninos (Smith 1991; Drew 1995). Y esto es algo que Bradley ni siquiera se ha planteado.

Si se me pregunta qué echo de menos en este libro diré que por una parte éste necesitaría de un conocimiento más extenso del registro arqueológico de la Península Ibérica –en extremo superficial para todo lo que no se refiere a Galicia y para el que el autor tendría que haber hecho el esfuerzo de leer lo escrito en las distintas lenguas peninsulares–, y de una inclusión de la perspectiva social, ya que el arte es tratado como un elemento pasivo en el cambio social a largo plazo, y a mi entender esto deja incompleta su narrativa pues no atiende a un factor que pudo tener gran importancia en el acontecer prehistórico. Estas críticas no eliminan, sin embargo, mi admiración por la obra. Más bien terminaré mi comentario preguntándome con qué excelente trabajo nos sorprenderá este fecundo autor en un futuro. Si como nos comenta en el prefacio, este es el tercer tema sobre el que contestó en 1987 a la pregunta de por dónde iba a expandirse la arqueología –los otros dos fueron la deposición de artefactos y el papel de la arquitectura monumental sobre los que produjo interesantísimas publicaciones (Bradley 1990, 1993a, 1993b). ¿Le habrá preguntado ya alguien qué piensa ahora sobre las nuevas perspectivas para la arqueología? ¿Y cuál habrá sido su respuesta?

BIRD, C.F.M. (1993): “Woman the Toolmaker: evidence for women’s use and manufacture of flaked stone tools in Australia and New Guinea”. En H. du Cros y L. Smith (eds.): *Women in Archaeology. A Feminist Critique*. The Australian National University. Canberra: 22-30.

BRADLEY, R. (1990): *The Passage of Arms*. Cambridge University Press. Cambridge.

T. P., 55, n.º 1, 1998

- (1993a): *Interpreting the axe trade: production and exchange in Neolithic Britain*. Cambridge University Press. Cambridge.
- (1993b): *Altering the Earth. The Origins of Monuments in Britain and Continental Europe*. Society of Antiquaries of Scotland. Edimburgo.
- DREW, J. (1995): "Depictions of women and gender relations in Aboriginal rock art". En J. Balme y W. Beck (eds.): *Gendered Archaeology*. The Australian National University. Canberra: 105-113.
- ELIADE, M. (1989): *The Myth of the Eternal Return*. Arkana. Harmondsworth.
- HARTLEY, R. (1992): *Rock Art on the Northern Colorado Plateau*. Aldershot. Avebury.
- INGOLD, T. (1986): "Territoriality and tenure: the appropriation of space in hunting and gathering societies". En T. Ingold (ed.): *The Appropriation of Nature*. Manchester University Press. Manchester: 130-164.
- (1993): "Globes and spheres: the topology of environmentalism". En K. Milton (ed.): *Environmentalism: The view from anthropology*. Routledge. Londres: 31-42.
- McKELL, S.M. (1993): "An axe to grind: more ripping yarns from Australian prehistory". En H. du Cros y L. Smith (eds.): *Women in Archaeology. A Feminist Critique*. The Australian National University, Canberra: 115-120.
- LEWIS-WILLIAMS, J.D. y DOWSON, T.A. (1993) "On Vision and Power in the Neolithic: Evidence from the Decorated Monuments". *Current Anthropology*, 34 (1): 55-65.
- SMITH, C. (1991): "Female Artists: the Unrecognized Factor in Sacred Rock Art Production". En P. Bahn y A. Rosenfeld (eds.): *Rock Art and Prehistory*. Oxbow Monograph 10. Oxbow. Oxford: 45-52.
- TILLEY, C. (1991): *Material culture and text: the art of ambiguity*. Routledge. Londres.

MARGARITA DÍAZ-ANDREU. Department of Archaeology. Durham DH1 3LE. Gran Bretaña.

---

## LAS "ARQUEOLOGÍAS" DE LA ARQUITECTURA

- T. DARVILL & J. THOMAS (ed): *Neolithic Houses in the Northwest Europe and Beyond*. Oxbow Books (Oxbow Monograph 57). Oxford, 1996, 213 pp. + ilustraciones. ISBN: 0-900188-08-2.
- M. JOHNSON: *An Archaeology of Capitalism*. Blackwell. Oxford, 1996, 244 pp. + ilustraciones. ISBN: 1-55786-345-8.
- 

Recientemente ha sido definida la Arqueología de la Arquitectura como una nueva línea de investigación (Steadman, 1996), pese a que estructuras y formas arquitectónicas han sido objeto de estudio desde hace tiempo. Sin embargo, esta nueva orientación supone un cambio teórico relacionado con la concepción del espacio interno y las actividades sociales relacionadas con él, frente al simplismo tipológico que habían desarrollado las visiones normativistas sobre el pasado.

*Neolithic Houses in Northwest Europe and Beyond* y *An Archaeology of Capitalism* son dos libros de reciente publicación que ofrecen ideas novedosas sobre el concepto de espacio doméstico y la interpretación de estructuras arquitectónicas en diferentes contextos. Lo que pretenden ambas publicaciones es ofrecer una visión amplia de la importancia de tales aspectos arquitectónicos para el conocimiento de las sociedades pasadas, centrándose exclusivamente en el ámbito doméstico y en las actividades sociales que se desarrollan en él.

El primero de ellos recoge las actas de la 1ª reunión del "Neolithic Studies Group" celebrado en el British Museum en 1992, bajo el título de *Neolithic Houses: Fact or Fiction?*

En el prefacio de la publicación se define a este grupo como una asociación de especialistas del Reino Unido y de países de la Unión Europea bañados por el mar Atlántico interesados en el período Neolítico Europeo. No obstante, la participación en este simposio ha sido exclusivamente británica, salvo en el caso del irlandés E. Grogan.

También es significativo señalar el hecho de que esta asociación reúne a profesionales de determinadas nacionalidades desde 1984, con el fin de tratar temas que conciernen básicamente a toda Europa y parte de Asia, y más aún, de exponer trabajos sobre naciones que quedan excluidas de la propia organización. Un ejemplo puede apreciarse en la comunicación de D.W. Bailey, miembro de la Universidad de Gales sobre el asentamiento de *Tell Ovcharovo* en Bulgaria.

T. P., 55, n.º 1, 1998

De los 13 capítulos que forman el volumen, los dos primeros tienen carácter general y se centran en el Reino Unido y el continente en general, los dos últimos son perspectivas antropológicas, mientras que el resto ofrece diferentes visiones sobre estructuras y sitios habitacionales del Reino Unido e Irlanda principalmente, excepto el ya citado ejemplo sobre Bulgaria (capítulo 10) y otro de Centroeuropa (capítulo 3).

La obra de Johnson, por el contrario, versa sobre la transición entre la Baja Edad Media y la Edad Moderna en Inglaterra y Gales (siglos XV-XVIII), y fundamentalmente sobre los cambios sociales que se desarrollaron durante este período cronológico. En él se pretende conjugar la Arqueología con la documentación histórica desde una perspectiva interdisciplinar. El objetivo es ofrecer una nuevo punto de vista sobre las transformaciones sociales del paisaje, la arquitectura y la cultura material.

El título del libro viene dado precisamente por la interpretación de tales cambios como un crecimiento del capitalismo.

Bajo una perspectiva teórica claramente estructuralista, la arquitectura en *An Archaeology of Capitalism* queda definida dentro de un contexto de significación a partir de su plena integración en un paisaje cultural y social. De esta forma las estructuras analizadas son el fruto de modificaciones en el campo político, ideológico, y económico, paralelamente perceptible en el paisaje rural agrario.

Esta idea queda materializada en el estudio de la arquitectura vernácula inglesa. En este espacio doméstico se va perdiendo progresivamente el concepto de *hall*, alrededor del cual se concentraban las actividades diarias y en el que reside una concepción simbólica de hospitalidad por su condición de espacio abierto frente al exterior. De esta forma se van reorganizando las relaciones de género, y las actividades relacionadas con éste. El paisaje agrario a su vez va sufriendo un proceso de *enclosure*, por el cual la tierra queda compartimentada por barreras físicas, y se va perdiendo la visión de un paisaje abierto y colectivo tan típico de la Edad Media. El nacimiento de un sistema capitalista queda patente en el nuevo giro hacia el individualismo y hacia el consumo de bienes de lujo, hecho que también puede ser perceptible en el paso de la casa-castillo al palacio, tanto como en la definición de la casa georgiana.

El autor señala que el trazado físico de los campos y del paisaje en general sugiere que el espacio doméstico y el agrario no estaban separados en la mentalidad de las sociedades pasadas, como lo están actualmente en la nuestra. Por tanto el paisaje, la arquitectura y la cultura material deben ser analizados desde una perspectiva social, es decir partiendo de la idea de que lo que estudia el arqueólogo histórico son sociedades y no objetos o acontecimientos históricos.

Muchos de estos postulados teóricos también se pueden apreciar en algunas de los capítulos de la publicación de Oxbow Books. De esta forma destacan los estudios realizados por C. Richards (capítulo 12) sobre la casa balinesa, y el de C. Hugh-Jones (capítulo 13) sobre los hábitats en el noroeste de la región amazónica. En ambos se describen desde un punto de vista social y simbólico diferentes concepciones de estructuras domésticas. En esta línea, la orientación de la casa balinesa está en estrecha conexión con la concepción simbólica del mundo que mantiene esta sociedad. A través de diferentes ritos de paso se puede estudiar cómo el orden cosmológico impuesto, que se manifiesta en la representación arquitectónica, estructura la acción humana. Será precisamente este último punto el que haga reflexionar a Richards sobre la relevancia de los estudios cosmológicos para la interpretación del Neolítico Europeo. Resultados similares son obtenidos en los trabajos de campo realizados en el Amazonas, en los cuales queda definida la casa como un sistema lleno de significados.

El resto de los capítulos se centran en la interpretación de estructuras arquitectónicas neolíticas. Debe señalarse la diversidad en cuanto a la orientación teórica de los mismos. Un número considerable de ponencias se ciñen, exclusivamente, a la descripción y enumeración de estructuras, en las cuales los aspectos fundamentales son la tipología y el análisis de la cultura material. En estas, la arquitectura es entendida como un "objeto" más de estudio, quedando excluido el ser humano de toda interpretación.

Otro grupo mas restringido pertenece a investigadores más dinámicos. Su línea de trabajo está más acorde con las nuevas tendencias postprocesuales que actualmente están adquiriendo una fuerza considerable en el Reino Unido. De esta forma J. Thomas (capítulo 1) encabeza la discusión afirmando que los datos habitacionales conocidos en Inglaterra son tan escasos que no se puede llegar a hablar de una norma constructiva, sino de excepciones, y por tanto para trabajar en una línea de Arqueología de la Arquitectura en el Neolítico se debe reflexionar sobre una serie de cuestiones teóricas tales como la diversidad de residencias que fueron practicadas y cómo el espacio Neolítico debe haber sido dividido o dominado. Alude, aunque superficialmente, al hecho de que muchas casas se construyen en lugares donde previamente se ha erigido un monumento megalítico, y que por tanto estas estructuras, al igual que los enterramientos, deben haber jugado un rol importante en la transformación del paisaje y de las relaciones sociales.

Por otra parte, Wittle (capítulo 2) señala que la casa neolítica debe interpretarse como una metáfora, en

cuanto a que estas estructuras son el reflejo de nuevos sentidos de identidad, y de una nueva concepción del tiempo. Finalmente, Last (capítulo 3), tomando como referencia trabajos etnológicos, apunta que los cambios arquitectónicos en las estructuras domésticas de Centroeuropa no tienen por qué reflejar modificaciones sustanciales en el uso del espacio, sino que pueden ser el producto de alteraciones en los significados simbólicos de un determinado grupo.

La lectura de ambas obras es esencial para la comprensión de una nueva línea de trabajo que ya se ha esbozado al comienzo de esta recensión. El libro de Jonhson es una obra de fácil lectura para todos aquellos que no sean especialistas en Arqueología medieval o moderna. Proporciona una visión general sobre los cambios sociales experimentados en un período de transición hacia el capitalismo, siendo uno de sus mayores logros la concepción de la arquitectura doméstica como parte integral de un paisaje social. Este hecho puede hacer reflexionar cuidadosamente a arqueólogos no históricos sobre las posibilidades de un estudio contextual entre el paisaje y cualquier tipo de espacio interno. A su vez, la publicación del *Neolithic Studies Group*, pese a que ha visto su luz con cuatro años de retraso, refleja la importancia que van adquiriendo los estudios sobre el espacio interno en Prehistoria.

La crítica que puede desprenderse de ambas lecturas esta relacionada con la exclusión del ámbito funerario. Jonhson tan sólo alude superficialmente al tipo de enterramiento en el último capítulo de su libro, y lo hace para justificar un aumento del individualismo en época moderna, mientras que no existe ningún estudio comparativo en la publicación de Darvill y Thomas. Desde un punto de vista interpretativo, tal hecho conduce a un sesgo en la investigación del espacio interno, pues tanto las estructuras domésticas como las funerarias forman parte integral de cualquier sistema social (Hodder, 1994).

STEADMAN, Sharon (1996): "Recent research in the Archaeology of Architecture: beyond the foundations". *Journal of Archaeological Research*, 4 (1): 51-93.

HODDER, Ian (1994): "Architecture and meaning: the example of neolithic houses and tombs". En P. Pearson and C. Richards (eds.): *Architecture and Order*. Routledge. London: 73-86.

MYRIAM LÓPEZ DOMÍNGUEZ. Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid. Correo electrónico: mld196@eucmax.sim.ucm.es

---

J. ALTUNA: *L'Art des Cavernes en Pays Basque. Ekain et Altxerri*. Collection 'Arts Rupestres', dirigida por J. Clottes. Seuil, ed. Paris, 1997. 211 figs., 200 pp. ISBN: 2-02-032340-0.

---

En 1994, la editorial Seuil inició la colección Artes Rupestres con un volumen sobre la cueva Cosquer, al que siguieron otros referidos a las cuevas de Niaux, Chauvet, al arte de los chamanes de la Prehistoria y al Yemen. Se trata de una colección dedicada a la difusión generalista del arte rupestre y destaca en ella la claridad y la siempre difícil sencillez de unos textos, escritos por reconocidos especialistas, que informan con toda solvencia al gran público. Junto a ello, hay que destacar la calidad excelente de las ediciones, con buena maquetación y profusión de ilustraciones a medio o gran formato, casi exclusivamente a color y de muy buena fotomecánica.

El volumen que reseñamos apareció primero en versión alemana con el título *Ekain und Altxerri bei San Sebastian. Zwei altsteinzeitliche Bilderhöhlen im spanischen Baskeland*, Thorbecke (ed.), Sigmaringen, 1996. A fines de 1997 se ha publicado la versión española: *Ekain y Altxerri. Dos santuarios paleolíticos en el País Vasco*. Haramburu (ed.). San Sebastian, 1997. Los títulos de las tres versiones son parecidos e idénticos los textos e ilustraciones.

En el capítulo 1 se describen sucintamente las principales características geográficas de la Euskal-Herría continental (Francia) y Peninsular (España) y se hacen breves comentarios a la identidad lingüística del euskera, su expansión y recesión, para terminar con un resumen del País Vasco durante la época Magdaleniense. Sus condiciones ambientales fueron las propias de las fases postreras del Pleniglaciario superior, aunque no tan rigurosas como las del pico glaciario acaecido entre hace 20 y 18000 años B.P. En los todavía rigurosos tiempos magdalenienses del Dryas, la composición faunística muestra las características singulares de la Euskal-Herría peninsular y de todo el Cantábrico por comparación con Aquitania. El reno encontró condiciones óptimas en las planicies aquitanas –pero Delpech (1989: 10) sostiene que desde Tursac al Dryas I incluido las

difíciles condiciones del medio hicieron que el reno disminuyera entonces de talla— y, aunque más raramente, también descendió hacia el Sur, como lo prueban los 50 niveles de 30 cuevas, de las que 25 se datan en el Magdaleniense; otro animal ártico de medio abierto como la liebre tímida también se consigna en el Cantábrico, así como el antílope saiga, actualmente propio de la estepa árida y de espacios semidesérticos. Pero el carácter de refugio migracional del área cantábrica se evidencia en la dominante del ciervo y la cabra en la composición faunística de sus yacimientos, y ello aun tomando en cuenta que la caza es una práctica cultural. Tampoco es que el ciervo encontrara aquí condiciones excelentes, pero sí suficientes para su supervivencia y, en todo caso, mejores que en latitudes más septentrionales; en cuanto a la cabra, el descenso de las nieves la expulsó de los Pirineos, viniendo a encontrar en el Cantábrico un medio ideal: no es un animal de alta montaña, sino de terreno accidentado y ha sido el hombre, con la caza, quien la ha expulsado a las zonas de media altitud. El oso de las cavernas, prácticamente extinguido en Europa en el Würm reciente, también encontró un refugio que le permitió su perduración, como lo prueban, entre otros, los restos encontrados en los niveles magdalenienses de la propia Ekain; sin embargo, los osos figurados en esa cueva pertenecen a la especie del oso pardo, como en Santimamiñe y Las Monedas.

El régimen de caza de los tiempos magdalenienses continua y apura una práctica iniciada en los solutrenses: la especialización hacia las manadas de ciervos y la cabra, frente a la caza indiferenciada de ungulados que se practicó durante el Paleolítico medio y primera parte del superior. Cierra el capítulo una breve exposición de las características ergológicas del Magdaleniense, dividiéndolo en dos grandes conjuntos sucesivos según la ausencia o presencia de arpones.

Tras este contexto general, en el capítulo siguiente se trata ampliamente del arte de Ekain. Sirve de introducción un plano de alzado y otro de planta con la denominación de las diferentes unidades topográficas y la indicación del lugar concreto de cada uno de los paneles, complementados éstos con un croquis a escala de las figuras contenidas en ellos, que repite la numeración y presentación de anteriores trabajos publicados en revistas especializadas (Barandiarán y Altuna, 1969; Altuna y Apellániz, 1978). Con esta apoyatura y la de 71 verdaderamente excelentes fotografías se pasa a describir minuciosamente cada panel y figura (en varias ocasiones, la ilustración de la figura parietal es auxiliada por otra del mismo animal vivo para la mejor comprensión de cómo la versión parietal plasma actitudes y detalles). El resultado final es el de la clara asunción por parte del lector de algo tan importante como el dispositivo topo-iconográfico de una cueva. Esta edición hace justicia a la opinión de A. Leroi-Gourhan (1971: 337), quien, siguiendo la terminología de H. Breuil, incluyó a Ekain entre los pocos “gigantes” del arte paleolítico y no dudó en afirmar que la cueva retenía “el conjunto de caballos más perfecto de todo el arte cuaternario, figurado con una amplitud casi teatral en los tres paneles principales”.

Un apartado de este capítulo, escrito en colaboración con A. Baldeón y K. Mariezkurrena, se dedica al yacimiento de la entrada, contexto inmediato del arte de la cueva. Los niveles que interesan a éste son el VII y VI, respectivamente del Magdaleniense inferior, datado entre el 16500 y 15500 BP, y del superior, para el que hay una fecha del  $12050 \pm 90$  BP. Durante la deposición del primero, Ekain funcionó como un lugar ocupado en verano para la caza de ciervos (85'2%), algunas cabras (10'6%) y escasos caballos (0'8%), lo que señala un marcado contraste con la abrumadora presencia de esta última especie en su arte parietal. La composición por edades y sexo muestra una especialización en la caza de ciervas y neonatos o muy jóvenes relacionada con el comportamiento de las manadas de las ciervas. Entre 8 y 10 km de Ekain, y en todo caso a no más de 3 horas de marcha, se encuentran otras cuevas con niveles magdalenienses como Urtiaga, Ermitia y Erralla. La primera es la más próxima y sus restos faunísticos indican una ocupación más estable con posibles desplazamientos al interior, donde se encuentra Ekain, para la caza de los ciervos. El nivel VI se depositó bajo condiciones climáticas más rigurosas según los sedimentos y el polen, y ello tiene su correlato en un incremento de restos de cabras (71'1%) y menos ciervos (20'9%). A diferencia del nivel VII, no hay un aporte de animales enteros a la cueva y la valoración del conjunto de los elementos arqueológicos concluye en que la ocupación, aun siendo estacional, fue más continuada que una estancia corta para la caza. Por lo demás, las materias primas de ambos niveles prueban la movilidad de estos grupos magdalenienses.

Si estos dos niveles constituyen el contexto inmediato del arte, la excelente plaqueta grabada del nivel VI lleva a Altuna a suponer que aquel “parece datar del Magdaleniense reciente”. En nuestra opinión, y sin que fuera el único, el mejor candidato para ese periodo es el conjunto de figuras 4 a 7 de la galería Auntzei tanto por el diferente tamaño y estilo, que ya fue advertido en las primeras publicaciones (Altuna y Apellániz, 1978), como por la representación de las cabras en visión frontal.

El capítulo 3 se dedica a Altxerri. Nuevamente, un plano de alzados y planta, concebido de la misma manera que el de Ekain, introduce la descripción de los paneles y figuras, ilustradas con 89 láminas. El empleo masivo del grabado en esta cueva obliga, para su mejor lectura, a un mayor uso de los croquis a escala de los



paneles y al apoyo de algunas fotografías con el dibujo a línea de los grabados, adjuntado a su margen. Pero esto sólo aparece en 11 ocasiones, dada la calidad técnica de las fotografías, que supo solventar el reto del grabado fino. Por otro lado, en la presente edición se ofrece la novedad de las figuras del pozo, desconocidas cuando se publicaron las primeras monografías de la cueva (Barandiarán, 1964; Altuna y Apellaniz, 1979).

El arte de Altxerri es inequívocamente magdalenense y muy posiblemente de un momento avanzado, como dice el autor, pero encierra más de una singularidad. Así, la preparación de la pared mediante un rayado más o menos denso, previo a la figuración o el relleno interno de las figuras con rayas apretadas; también la variedad de las especies representadas, particularmente en los paneles Ia y Ib, con nada menos que 11 especies distintas, algunas de ellas escasas y otras excepcionales en el arte paleolítico cantábrico como la *Saiga tatárica*. Este capítulo no cuenta, como el anterior, con una exposición del contexto inmediato del arte, debido a que el yacimiento de la cueva permanece sin excavar por razones justificadas.

El capítulo final lleva por título "Animales cazados y animales representados". De entrada está presidido por la prudencia: son muy pocas las cuevas que cuentan con un estudio detallado tanto de su yacimiento como de su arte, por lo que las conclusiones que a este respecto puedan obtenerse serán forzosamente provisionales y limitadas. El autor señala el vivo contraste entre la fauna representada y la consumida en las cuevas cantábricas, como ya había sido señalado hace tiempo por varios autores para otras zonas y todo el arte parietal paleolítico. En el Cantábrico, el ciervo/cierva, y más esta última, son los animales más representados, seguidos, en orden decreciente, por el caballo, el bisonte, la cabra, el toro y el reno, aunque los matices geográficos se imponen: el ciervo/cierva es más abundante al oeste, mientras que los bisontes y los caballos lo son en el País Vasco. Pero en nuestra opinión, este orden decreciente ha de ser controlado por el factor cronológico; entonces, la abundancia de caballos y bisontes del oriente cantábrico se difumina mucho. La fauna consumida en las cuevas con arte puede proporcionar, según la orografía del sitio, porcentajes de hasta el 80% entre ciervos y cabras, mientras que el caballo, bóvido y rebeco eran menos importantes como presa. De todo ello Altuna concluye que la fauna representada no es buen criterio para reconstruir las condiciones medioambientales de la época, pero también pide recíproca prudencia con los restos de caza porque son el producto de una elección y selección por parte del hombre. Si éste cazaba los animales más o menos frecuentes en el entorno de su habitación, en revancha también podía representar animales observados en regiones lejanas.

Ya desde el mismo comienzo de la introducción J. Altuna deja claro que el propósito del libro es dar a conocer dos importantes cuevas vascas al público general (a este respecto, no todos los títulos de las tres versiones de este libro se adecuan con el contenido exacto del libro) y, pocas líneas después, nos dice que ha optado principalmente por un aspecto del arte rupestre: el de la manera como el artista dio cuenta de la realidad. Propósito conveniente, porque Ekain y Altxerri tienen, afortunadamente para su conservación, severísimas restricciones para la visita; opción legítima, porque, no siendo el único en este libro, el punto de vista arqueozoológico enriquece la percepción del fenómeno artístico. El apretado resumen que hemos hecho líneas arriba evidencia que si el destinatario de este título es el gran público, lo que se ofrece, aun siéndolo, está mucho más allá de un libro de bellas fotos por toda la solvente información que contiene, producto de una continuada investigación del autor que ha aportado nociones básicas para el mejor conocimiento de aspectos del Paleolítico superior cantábrico.

ALTUNA, J. y APELLÁNIZ, J.M. (1978): "Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva, Guipúzcoa)". *Munibe*, 30: 1-151.

– (1979): "Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa)". *Munibe*, 28: 1-242.

BARANDIARÁN, J.M. de (1964). "La cueva de Altxerri y sus figuras rupestres". *Munibe*, 16: 91-141.

BARANDIARÁN, J.M. de y ALTUNA, J. (1969): "La cueva de Ekain y sus figuras rupestres". *Munibe*, 21: 331-385.

DELPECH, F. (1989): "L'environnement animal des magdaleniens". *Le Magdalénien en Europe. ERAUL*, 38: 5-30.

LEROI-GOURHAN, A.(1971): *Préhistoire de l'Art Occidental*. L. Mazenod. Paris.

J. FORTEA. Área de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Oviedo. 33011 Oviedo.



---

F. CALO LOURIDO: *A Cultura castrexa*. Edicions A Nosa Terra, Colección Historia de Galicia 3. Vigo, 1997. 222 pp. ISBN: 84-89138-71-0.

---

Es ésta la segunda edición de un manual de Prehistoria de Galicia, centrado en la Cultura Castreña, cuya denominación es analizada por el autor en función del elemento más característico de esta cultura: el castro. Tiene un carácter general, y está especialmente indicado para los alumnos de primer ciclo de carrera, o para aquellos no iniciados en la arqueología del Noroeste Peninsular. Al estar escrito en gallego, su lectura queda restringida sobre todo a los estudiantes de la Comunidad.

Empieza el autor con una aproximación historiográfica al estudio de la Cultura Castreña del Noroeste. Es un apartado breve y factual, ya que expone cuáles han sido las principales corrientes, las primeras ideas y los primeros pasos, pero no los sitúa contextualmente en el momento histórico de su elaboración. Seguidamente, se abordan los temas de la extensión cronológica y geográfica de esta cultura, con una visión diacrónica de las diferentes opiniones y una síntesis de las propuestas del autor. Entre ambos apartados se sitúa, de manera un tanto inconexa, una pequeña exposición del tema del celtismo en el Noroeste peninsular. El libro aborda finalmente los temas del hábitat y la cultura material, la organización socio-política y la religión. De todos los capítulos, aquellos más importantes son los relativos a la historiografía, el celtismo y las características de los restos materiales.

En cuanto al primer punto, se echa de menos una estructuración historiográfica actual del tema tratado, en la que contrastar las hipótesis manejadas. Tampoco hay un planteamiento epistemológico inicial, siendo esto bastante común no sólo en los libros de divulgación como el presente, sino también en los de investigación. La postura epistemológica e interpretativa del autor en los temas más comprometidos (definición paleoetnológica, economía, sociedad...) permanece implícita, no siendo fácilmente reconocible para aquellos que no están especializados en Arqueología.

Por otra parte, los temas que precisarían de un mayor rigor interpretativo se resuelven simplemente mediante una enumeración exhaustiva de los datos arqueológicos más significativos. Así, proporcionalmente hablando, la organización socio-política, la economía y la religión, ocupan un reducido espacio (apenas cuarenta páginas) en comparación con los de la cultura material (unas ochenta páginas).

El tema del celtismo es abordado no sólo en su epígrafe correspondiente, sino que recorre todos los aspectos tratados. En cuanto al tema de la etnicidad y sus implicaciones en Arqueología, el autor recurre a la definición lingüística de lo celta frente a definiciones paleoetnológicas, que parece considerar poco científicas. Resulta sorprendente presentar en la actualidad un manual que no recoja al amplio abanico de interpretaciones, corrientes de estudio y perspectivas de análisis de un tema tan en boga y tan controvertido como es el de la celtización en el Noroeste Peninsular. En ocasiones el tema es incluso manifiestamente eludido o ridiculizado, mencionando además obras y autores que no aparecen en la bibliografía citada (*vide*, p.ej. pág. 151, respecto a M. Almagro-Gorbea).

Este enfoque repercute claramente en la bibliografía, donde existe una carencia importante de referencias al marco europeo y peninsular, que ubiquen el tema en una perspectiva más global, en consonancia con estudios que se llevan a cabo, por ejemplo, en Gran Bretaña, Francia, Centroeuropa, o, por lo menos, en el resto de España. Nombres como M. Almagro-Gorbea, G. Ruiz Zapatero, A. Gimeno, F. Burillo, que se mueven en unas líneas de opinión opuestas a las sostenidas por el autor; o incluso autores como Collis o Javier de Hoz, son carencias que la trayectoria profesional del autor no explica como involuntarias. Del mismo modo, la gran ausencia de obras relevantes sobre el tema en otros idiomas resulta difícilmente comprensible salvo por omisión consciente. Incluso en el entorno gallego se echan de menos trabajos aparecidos en los últimos años, que resultan de gran interés para el tema castreño.

El estilo narrativo es ameno, y hasta divertido, ya que la ironía da un gran dinamismo a la exposición, con lo que su lectura resultará grata y fácil, algo que siempre agradecen los no iniciados en Arqueología. Sin embargo el uso que se hace de este manual para justificar posturas, rechazar críticas o, simplemente, para denostar opiniones contrarias o rechazar plagios intelectuales parece fuera de lugar. Por ello, resultaría recomendable que los estudiantes de primeros años de carrera contrastaran la lectura de este libro con otras, si bien el ya aludido proceso de reducción bibliográfica no facilita este recurso.

BEATRIZ DÍAZ SANTANA. Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

T. P., 55, n.º 1, 1998

BARRY CUNLIFFE & SIMON KEAY (eds.): *Social complexity and the development of towns in Iberia*. Proceedings of the British Academy, 86. Oxford University Press, Oxford, 1995, 478 pp. ISBN: 0-19-726157-4.

Este volumen reúne las ponencias del simposio, *The Origins of Urbanization in Iberia*, celebrado en la Academia Británica el 24 y 25 de febrero de 1996. El volumen tiene su origen en la importante participación británica en la arqueología peninsular, por una parte, y en el deseo de los organizadores de presentar al público profesional anglo-sajón los nuevos resultados acumulados por la investigación reciente sobre la Prehistoria peninsular. Casi todos los artículos son contribuciones sólidas al tema del desarrollo urbano entre el 800 AC y AD 200 (las excepciones son los capítulos de los británicos B.B. Shefton, M.H. Crawford ambos miembros de la casa patrocinadora y J.S. Richardson, quizás interesantes en si mismos, pero poco pertinentes o bien al urbanismo o bien a la Península), pero en su conjunto el libro no consigue trascender su condición de actas para dar una visión de conjunto de la dinámica del tema.

Casi la mitad de las contribuciones se dedican a casos concretos de urbanismo, o sea, a informes de las investigaciones recientes en yacimientos particulares: Toscanos (Hans-Georg Niemeyer), Puente Tablas (Arturo Ruiz Rodríguez), La Picola (Pierre Moret *et alii*), Ampurias (Enric Sanmartí-Grego), Las Cogotas (Gonzalo Ruiz Zapatero y Jesús Álvarez-Sanchís), Tarragona (Xavier Dupré i Raventós), Astorga (Victorino García Marcos y Julio M. Vidal Encinas) e Itálica (José Manuel Rodríguez Hidalgo y Simon Keay). Todos estos artículos son aportaciones interesantes, y algunos de ellos tienen horizontes más amplios que los resultados puntuales de las excavaciones más recientes. Es de notar, por ejemplo, el marco comparativo perfilado por Niemeyer, la imaginación dialéctica de Ruiz Rodríguez, y el minucioso funcionalismo de Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, todos ejemplares de como integrar datos particulares dentro de preocupaciones más generales. Inevitablemente, sin embargo, estos estudios se dirigen a las circunstancias individuales de yacimientos concretos y no a la dinámica general del desarrollo de concentraciones urbanas en la Península.

Otro grupo de artículos consiste en recensiones regionales: el mundo celtibérico del interior peninsular (Martín Almagro-Gorbea) y el centro sur y norte de Portugal (Virgilio Hipólito Correia y Armando Coelho Ferreira da Silva, respectivamente). Estos resúmenes de las pautas principales de estos registros no son meramente descriptivos sino que se dirigen a valorar las formaciones sociales que los produjeron. Las contribuciones ponen de manifiesto las importantes diferencias socioculturales que existieron dentro de la Península, pero no se proponen abordar de forma comparativa los procesos que causaron tales contrastes. De manera parecida, María Eugenia Aubet trata el desarrollo del mundo fenicio-púnico de forma ejemplar, pero su enfoque es más sobre los cambios de orientación económica y política de los colonizadores que sobre el efecto que sus actividades tuvieron sobre el mundo indígena. Estas contribuciones son a la vez sólidas e imaginativas, pero dejan a otros una síntesis mas amplia.

El libro contiene tres artículos de conjunto más amplio. Robert Chapman titula su contribución "Urbanism in Copper and Bronze Age Iberia?": el signo de interrogación representa su intención de demostrar la gran distancia que existe entre el mundo aldeano de las Edades del Cobre y del Bronce y el proto-urbano o urbano de la Edad del Hierro. Chapman subraya la escala relativamente pequeña de la estratificación social prehistórica y pone en cuestión la capacidad de las élites de consolidar su poder sin acceder ni a una intensificación productiva ni a un mayor acceso a bienes de valor (p. 40), y concluye en los siguientes términos:

"Esto plantea el problema de las condiciones necesarias para la emergencia del urbanismo en el sur y este de España. El poder o querer concentrar un número mucho mayor de gente en un sitio evidentemente requiere no sólo la base productiva para sostener tal agregación, sino también la capacidad tecnológica para mover una cantidad mayor de bienes... Un porcentaje mucho mayor de la población tendría que ser sostenido ahora por la producción de un excedente que el pequeño número correspondiente a la élite y a sus especialistas adjuntos durante la Edad del Bronce. Además el... proceso de agregación asociado al urbanismo... suele ocurrir con relativa rapidez y tener beneficios evidentes para la gente implicada en él" (p. 43).

Estos beneficios podrían surgir, sugiere Chapman, como consecuencia de la inclusión de la Península por primera vez en el sistema mundial mediterráneo que "marcó un cambio fundamental con respecto a los períodos [precedentes]". Él deja "a colegas más expertos que valoren sus efectos y contribución al urbanismo en Iberia" (*ibidem*).

Es de lamentar que los coordinadores del volumen no hayan escrito una conclusión que aceptara este reto. La síntesis del desarrollo urbanístico de la Hispania romana por Simon Keay ("Innovation and adaptation: the contribution of Rome to urbanism in Iberia") tiene un enfoque más bien político e institucional que económico, y las pocas páginas que Barry Cunliffe dedica a temas procesuales en la contribución ("Diversity in

the landscape: the geographical background to urbanism in Iberia”) con las cuales el volumen empieza sirven más bien para introducirlos que para resumir lo conocido y lo propuesto sobre ellos. La consecuencia es que este libro no llegue a ser una totalidad que supere la suma de sus partes individuales.

ANTONIO GILMAN. Department of Anthropology. California State University. Northridge, CA 91330-8244, EE.UU.

---

PAUL T. CRADDOCK: *Early Metal Mining and Production*. Edinburgh University Press. Edinburgh, 1995. 363 pp., 157 figs. ISBN: 0 7486 0498 7.

---

Una nueva síntesis sobre historia de la metalurgia es siempre bienvenida, entre otras razones porque tampoco son tan numerosas las existentes. Los últimos 20 años han sido especialmente prolíficos en aportaciones de índole arqueometalúrgica, dadas a conocer a través de los ya numerosos Congresos, Symposia y reuniones especializadas que se vienen celebrando con gran frecuencia y de la nutrida nómina de revistas de arqueometría y, más específicamente, de arqueometalurgia. Se hacía, pues, necesario rellenar huecos y revisar conceptos demasiado generales vertidos en otras historias, como por ejemplo la de Tylecote (1987), por no remontarme a obras anteriores.

De entre los posibles esquemas formales que sirven para contar una historia, Craddock ha escogido el de los bloques temáticos. No espere el lector encontrar al primer golpe de vista los acontecimientos engarzados en un discurso ordenado por la variable tiempo (el propio calificativo *early* usado en el título es intencionadamente ambiguo y sirve para la datación relativa de las tecnologías que se fueron inventando desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna). La estructura en bloques temáticos (muy común en los tratados de metalurgia general) responde, por otro lado, a la línea de investigación arqueometalúrgica más acreditada de los últimos años, y que se reduce a la idea de que no podremos entender la producción de un metal si no estudiamos todos los materiales arqueológicos implicados en el proceso: minerales, escorias, hornos, lingotes y piezas acabadas. Una idea, por cierto, que la reciente arqueometalurgia española ha impulsado eficazmente (Delibes *et alii*, 1991).

En el primer capítulo, tras la preceptiva introducción historiográfica, Craddock desarrolla un tema que me parece fundamental, especialmente para el arqueólogo que está a pie de excavación y para quien se inicia en los estudios arqueometalúrgicos: *Problems and Potentials in Archaeometallurgical Studies*. En unas pocas pero densas páginas da algunas indicaciones para reconocer los materiales y qué información se puede extraer de ellos en el laboratorio.

Luego va tratando la minería, los metales nativos, el inicio y desarrollo de la fundición de minerales (con especial dedicación al cobre), la fundición en sí, plata y plomo, hierro y acero y la producción de metales volátiles y sus aleaciones. Todo ello, recogiendo el estado actual de los conocimientos a escala mundial.

Al arqueometalúrgico (y Paul T. Craddock lo es) le interesa identificar, comprender y describir unos procesos tecnológicos pretéritos que la metalurgia moderna conoce con todo detalle. Su valoración social, su importancia en el desarrollo de las sociedades no es asunto que le preocupe (esas son especulaciones que debe hacer el arqueólogo), y así lo reconoce en la p. 2. No es de extrañar, pues, que a la hora de tratar un determinado proceso recurra y juxtaponga documentación de cronología muy diversa y de localizaciones geográficas distantes, algo que puede resultar chocante al lector habituado al análisis secuencial en un área restringida. De manera indirecta, el libro refleja el desigual estado de los conocimientos sobre la metalurgia antigua en distintos países o, dicho de otro modo, que ningún país puede proporcionar en estos momentos todas las claves necesarias para escribir una historia completa. En todo caso, para la descripción de un proceso metalúrgico es más importante la idea de estado tecnológico (definible por medio de parámetros de laboratorio aplicados al material arqueometalúrgico) que su marco cronológico-cultural, lo cual implica soslayar si el grado de desarrollo metalúrgico es o no, en sí mismo, un indicador proporcionado de la complejidad social de la comunidad que lo posee.

No está en mi ánimo establecer comparaciones entre este libro y el de Mohen (1990), con el que hay ciertas inevitables afinidades en el índice pero poco más. Sin embargo, resulta útil para apreciar los cambios de postura en torno a un asunto tan importante como el de los cobres arsenicales más antiguos. Mohen (1990: 99-101) sigue fiel a la posición clásica: el cobre arsenical es una aleación artificial e intencionada. Craddock, en cambio, tras un proceso de reinterpretación de sus propias aportaciones al conocimiento de la metalurgia de Los Millares y El Malagón (Arribas *et alii*, 1989: 77), se adhiere al modelo propuesto para Almizaraque por Delibes *et alii* (1991: 134, 285 ss.) en el que se apuesta decididamente por la falta de intencionalidad en

T. P., 55, n.º 1, 1998

la producción del cobre arsenical y su dependencia de los minerales beneficiados, así como su obtención en sencillas vasijas-horno.

Es también la primera vez que la metalurgia temprana peninsular se encuentra dignamente representada en una obra de este tipo. Hay, no obstante, significativas ausencias: en el capítulo de minería antigua no se mencionan las minas asturianas de El Aramo y El Milagro, bien datadas en torno al 2000 a.C., si bien es cierto que nuestras minas están mucho peor estudiadas que las inglesas o las galesas, por poner un ejemplo. Se insiste también en el valor de los martillos de minero con surco central como indicadores cronológicos de una minería muy antigua, cuando ya son muchas las evidencias que indican que no es así, al menos en España.

Craddock hace una exquisita selección bibliográfica en la que, como es lógico, la de lengua inglesa se lleva la mejor parte. Deja así claramente explicitados cuáles son los cauces por donde discurren y se propagan las novedades en arqueometalurgia.

ARRIBAS, A.; CRADDOCK, P.; MOLINA, F.; ROTHENBERG, B. y HOOK, D.R. (1989): "Investigación arqueometalúrgica en yacimientos de las Edades del Cobre y del Bronce en el Sudeste de Iberia". En C. Domergue (coord.): *Minería y Metalurgia en las Antiguas Civilizaciones Mediterráneas y Europeas I*. Ministerio de Cultura. Madrid: 71-79.

DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.; MARTÍN, C.; MONTERO, I. y ROVIRA, S. (1991): "Almizaraque (Almería, Spain). Archaeometallurgy during the Chalcolithic in the Southeast of the Iberian Peninsula". En J.P. Mohen y Ch. Éluère (coord.): *Découverte du Métal*. Picard. París: 303-315.

MOHEN, J.P. (1990): *Métallurgie Préhistorique. Introduction à la Paléoméallurgie*. Masson. París.

TYLECOTE, R.F. (1987): *The Early History of Metallurgy in Europe*. Longmans. Londres.

SALVADOR ROVIRA LLORENS. Museo Arqueológico Nacional. Serrano, 13. 28001 Madrid.

BRIAN M. FAGAN (ed.) *The Oxford Companion to Archaeology*. Oxford University Press, Nueva York-Oxford. 1996, XX + 844 págs. Con 29 mapas y 14 tablas cronológicas. ISBN 0-19-507618-4.

Este libro presenta la investigación arqueológica como un fenómeno crítico e intelectual que, a lo largo de este siglo que termina, ha generado distintas vías y perspectivas a través de las cuales la Humanidad ha podido entender mejor sus raíces comunes, diferencias y semejanzas. Es un trabajo ingente, de complicada coordinación con casi 700 entradas redactadas por más de 400 autores en 800 apretadas páginas, que pone al alcance de audiencias muy diversas –incluidos los no especialistas– el cada vez más complejo, extenso y fascinante mundo de la Arqueología. El equipo coordinador ha considerado tres ideas fundamentales para articular el proyecto: primero, explicar el marco geográfico y cronológico de la evolución y desarrollo de la Humanidad; segundo, intentar cambiar la imagen tópica del arqueólogo envuelto en el polvo de lejanos países contando trozos de cacharros de barro, y por último, resaltar la importancia de las posiciones teóricas, así como el paso de la Arqueología como mera descripción de restos materiales al planteamiento de preguntas inteligentes al registro arqueológico. El conjunto es bastante más que un simple punto de partida tal y como se afirma en la introducción.

Organizado en cinco amplios campos interconectados el *Companion* pretende exponer el inicio y desarrollo de la investigación arqueológica, cómo trabajan los arqueólogos, cómo explican los cambios ocurridos y la relación de la Arqueología con la Historia de la Humanidad. Este



último se subdivide en cinco apartados: el mundo prehistórico, el origen de la civilización, la aparición de las organizaciones estatales, las aportaciones de la arqueología a la Historia y las nuevas tendencias del siglo XX. Las entradas se pueden agrupar en los siguientes grandes bloques:

(1) Teoría, métodos y práctica, parafraseando el subtítulo del manual de C. Renfrew y P. Bahn (1991). Se incluyen voces sobre formación y localización de yacimientos, naturaleza del registro arqueológico y técnicas de análisis desde la Arqueometría a la Paleopatología, o de la Paleobotánica o la Genética de poblaciones, pasando por la aplicación de los SIG en arqueología. Cabe destacar en este bloque las entradas sobre las distintas áreas de trabajo arqueológico: del mundo clásico a los estudios paleoambientales, la basura, el mundo funerario, la etnoarqueología, la arqueología experimental o los nuevos ámbitos como el paisaje, los escenarios de batallas o los territorios de explotación económica.

También aquí tienen cabida las técnicas de datación, especialmente las de cronología absoluta y muy especialmente los desarrollos teóricos desde el darwinismo a la arqueología del género, así como las posiciones teóricas no anglosajonas y una magnífica síntesis de 25 páginas sobre la historia de la Arqueología. Finalmente cabe reseñar las entradas relacionadas con distintos aspectos de la gestión de los recursos patrimoniales arqueológicos, su protección, conservación, difusión e impacto en la sociedad, así como de la práctica y la deontología profesional del arqueólogo. Pero el sesgo angloamericano resulta descarado en varios casos, por ejemplo en voces generales como Educación en Arqueología o Gestión de Recursos Culturales la información se limita exclusivamente a la situación de EE.UU.

(2) Temas que constituyen un motor permanente de la investigación o que, por la naturaleza del registro arqueológico que manejan, despiertan un inusitado interés en la sociedad. Ese sería el caso de las entradas sobre el proceso de hominización desde los Australopitecos al CroMagnon así como las manifestaciones artísticas del Paleolítico al complejo celta. Aspectos temáticos más concretos son las voces sobre domesticación, tecnología, comercio, lenguaje, subsistencia y dieta, productos secundarios y complejidad social. Entradas más específicas recogen el vino, la cerveza, el caballo, la rueda y otras similares.

(3) Biografías de precursores de la Arqueología o famosos arqueólogos. Este grupo presenta, por razones históricas, una clara descompensación a favor de las figuras europeas. Frente a 20 investigadores europeos sólo se mencionan 7 americanos, 1 africano adoptivo –Leakey– y 1 asiático. Aunque obviamente se puede discrepar de los criterios de selección empleados, el que parece unificar a todos es que se trata de arqueólogos ya fallecidos, para no herir susceptibilidades entre los contemporáneos. Con todo parece discutible incluir a Belzoni, a quien se puede considerar –con cierta generosidad– como precursor, y en cambio no incluir a Bianchi Bandinelli, Pitt Rivers o Leroi-Gourhan y otros prehistoriadores franceses que tanto hicieron por el desarrollo de la Arqueología como ciencia y disciplina académica.

(4) Secuencias arqueológicas por unidades geográficas. Un conjunto de entradas tratan aspectos generales del Pleistoceno y Holoceno de Europa, África, Asia y América; su complemento son las voces sobre países y regiones de dichos continentes incluyendo el Pacífico. Es cierto que el criterio geográfico no es ni completo ni homogéneo, pero en general todas estas voces son muy sólidas y ofrecen buenas síntesis difíciles de encontrar en otro tipo de obras. Pero existen desequilibrios manifiestos, así se dedican entradas a Madagascar equiparándola con Egipto, mientras que el Norte de África sólo es tratado dentro de la voz Mediterráneo y no se dedica una entrada específica a un área tan emblemática como el Rift Valley. En Europa las carencias son más evidentes. Ni los Balcanes, Europa Central, Francia o la Península Ibérica son tratados. Estas ausencias, junto a la importancia concedida a otras áreas europeas como las Islas Británicas o Escandinavia, muestran problemas de planificación general o lo que es peor un sesgo intencional de los coordinadores.

(5) Grupos arqueológicos, culturas y pueblos. Aquí se incluyen voces desde los Campos de Urnas a la cultura Jomon, y de la cultura Zapoteca al mundo Iroques-Algonquino. A destacar en carencias la escasa relevancia dada a las culturas africanas, mientras que en el polo opuesto destacaríamos la buena síntesis sobre el Imperio Romano. Resulta, sin embargo, inaceptable que Fenicios o Escitas no tengan entrada, sobre todo el primer caso, aunque algo se trata en Comercio Mediterráneo. Hay muy pocas referencias al territorio de la antigua URSS y de hecho una sola entrada corta dedicada a Siberia.

(6) Materiales arqueológicos, yacimientos y conjuntos emblemáticos de la arqueología mundial. Lógicamente es en la selección de las entradas de este bloque donde se pueden encontrar las mayores discrepancias entre los criterios del lector y los del comité que ha coordinado la obra. Frente a dos entradas para el entorno del Pacífico –Isla de Pascua y Kuk–, África tiene 21 entradas, América 34, Asia 39 y Europa 44. Los yacimientos seleccionados son “clásicos” de la literatura arqueológica. Todos tienen una cierta fama, tras largas campañas de investigación en su haber, salvo el “Hombre de los Hielos” de Similaun, descubierto en 1991, y que por su espectacularidad ha sido incluido. El tratamiento de los sitios es, en general, bastante completo, pero en el caso de los tres yacimientos españoles seleccionados se podrían señalar críticas a los

complementos bibliográficos. Torralba y Ambrona no incluyen bibliografía; en Altamira sólo se ofrecen los trabajos de Breuil, Cartailhac y Obermaier de 1906 y 1935, y en el caso de Los Millares se cita uno de los informes del *Anuario Arqueológico de Andalucía* pero no se referencia la memoria de Almagro y Arribas (1963).

El yacimiento de Atapuerca, aunque es considerado en cinco entradas distintas, no tiene voz propia, a pesar de ser un yacimiento clave del Paleolítico –por la excepcional calidad, volumen y complejidad interpretativa de su registro fósil–, que tiene proyección internacional desde hace bastantes años con numerosas publicaciones en inglés.

La cartografía que se ofrece al final de la obra cumple a medias su papel de completar la información de las entradas. No hay referencias en las voces a su localización cartográfica y por tanto el apéndice de mapas no lleva numeración. Aparecen los yacimientos citados en el texto pero también otros que no tienen entrada ni aparecen reflejados en el Índice General.

Si consideramos quien ha realizado la obra podremos entender mejor qué Arqueología es la del *Companion*. Si en la introducción se hace referencia a que los más de 400 autores han utilizado su estilo propio para que el lector aprecie la diversidad de posiciones ante el pasado, cabe señalar que en nuestra opinión todas ellas se unificarían en una: es una Arqueología vista y contada por y para anglosajones. Para ello es suficiente una consideración detallada de la lista de redactores: más de 230 estadounidenses, 79 británicos, 13 australianos y neozelandeses y 8 canadienses. Mientras que no llegan a una treintena el resto de europeos, apenas una decena de africanos, media docena de la América no-anglosajona y ningún asiático. Quien establece la agenda resulta muy claro. Desde luego entre los firmantes del primer grupo se encuentran arqueólogos tan notables como K. Flannery, M.B. Schiffer, R. Bradley, A. Shérat, M. Leone, P. Mellars, J.A. Sabloff, D. Phillipson, R. Tringham o E. Trinkaus por sólo citar unos pocos. Pero aún así la Arqueología debería salir de los límites de la arqueología hecha por angloamericanos –ciertamente amplios pero no universales y únicos– y traducida al inglés. En los últimos años desde los cuarteles generales angloamericanos ha habido mucho “progresismo postprocesual”, mucha crítica al colonialismo intelectual, mucha invocación de multiculturalismo y respeto para las tradiciones arqueológicas minoritarias, pero obras como ésta revelan crudamente que lo que cuenta es la “arqueología en inglés”, el resto –si es que existe– es casi pura anécdota erudita.

En fin, a pesar del aplastante angloamericanismo, este es, sin duda alguna, el compendio de Arqueología más completo y de mayor calidad que se ha publicado nunca. Es una extraordinaria herramienta de trabajo que además –en nuestra opinión– prelude toda una nueva manera de presentar arqueología al especialista y al profano en busca de información sintética, actualizada y de calidad. Por último, una pregunta en el aire ¿Quién se atrevería con un *Companion* de la Arqueología española? La idea es buena, está desarrollada y funciona bien.

JUAN PEREIRA SIESO. Centro Superior de Humanidades de Toledo. Universidad de Castilla-La Mancha. 45071 Toledo.  
GONZALO RUIZ ZAPATERO. Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

---

#### TERCERA REUNIÓN DE LA ASOCIACIÓN EUROPEA DE ARQUEÓLOGOS (Rávena, Septiembre 1997). Los Códigos de Conducta y de Arqueología Comercial.

---

El pasado mes de Septiembre se celebró en Rávena (Italia) la Tercera Reunión Anual de la *European Association of Archaeologists* (EAA). Las dos anteriores habían tenido lugar en Santiago de Compostela, en 1995, y al año siguiente en Riga (Letonia).

La reunión de Rávena fue organizada por un Comité dirigido por el profesor Maurizio Tossi, de la Universidad de Bolonia, y congregó a 500 participantes de 44 países diferentes. La representación española fue nutrida: unas 40 personas procedentes de 25 centros distintos, entre universidades, museos, administraciones autonómicas, e incluso organizaciones comerciales.

La organización italiana creó unas condiciones muy favorables para los participantes, con todas las facilidades que se requieren para garantizar el éxito de una reunión de este tipo, manteniéndose los precios de todas ellas en niveles asequibles.

Se celebraron 35 simposios específicos, entre todos los cuales se presentaron alrededor de 300 comunicaciones. El abanico temático cubierto por éstas abarcaba todas las dimensiones temporales y de investigación

de la Prehistoria y la Arqueología. Se podrían destacar por su interés y amplio seguimiento las sesiones de *Arqueología del Culto, Guerra y Conquista en el Mundo Antiguo, Parques Arqueológicos, Procesualismo y Geoarqueología, Teledetección y nuevas oportunidades para la Arqueología Espacial...* Especialmente relevantes desde una perspectiva peninsular fueron las sesiones sobre *Fronteras Políticas y Culturales*, o la de *Cádiz y Cartago*, en la que los idiomas de comunicación terminaron siendo el castellano y el italiano. En general, se echó de menos una mayor selección de las comunicaciones, lo que hubiera facilitado centrar los temas de discusión en cada mesa.

Al mismo tiempo, manteniendo una tradición establecida desde la primera reunión, se celebraron varias Mesas Redondas reunidas en tres temas principales: *Arqueología Comercial, La Formación de los Arqueólogos Profesionales, y Aspectos Éticos y Legales de la Arqueología*, en las que se sometieron a discusión temas de interés, sobre los que se prevee que la EAA deba realizar un pronunciamiento público, y que en todo caso pueden orientar la política de la Asociación en el futuro.

La organización italiana prepara una publicación barata y ágil de la Reunión en formato de CD-Rom. Como casi siempre, el lenguaje en el que pueden presentarse las comunicaciones orales termina siendo un problema y un motivo de discusión. Frente al énfasis de los norte-europeos en el inglés, la Europa Meridional considera que sus lenguas no están suficientemente reconocidas. Aún siendo cierta esta fisura lingüística, no lo es menos que su importancia depende directamente de la representación y hegemonía de cada sector nacional en el seno de la EAA, en las Reuniones Anuales y, a mayor escala, en la Unión Europea.

La amplia participación en la Reunión, así como su diversidad, son una buena muestra del crecimiento y pluralidad que hoy tiene la EAA y que sin duda se incrementará en los próximos años. En la actualidad la Asociación tiene 700 miembros, pero existe una tendencia de crecimiento constante. Este año la reunión se celebrará en Götteborg (Suecia) y será organizada por Kristian Kristiansen, actual presidente de la EAA. El Secretariado de la EAA tiene su sede actual en el Servicio de Arqueología del Museo de Londres (MoLAS), desde donde llevan todos los asuntos de correspondencia y relación con los miembros, así como las nuevas admisiones.

En la reunión de Rávena se propusieron algunos cambios en relación a la revista de la Asociación, *Journal of European Archaeology*, iniciada en 1993, y de la que se han publicado ya 8 volúmenes. Sometidos posteriormente a votación, y aprobados por amplia mayoría, la revista pasará a denominarse a partir del próximo número *European Journal of Archaeology (EJA)*, siendo Sage Publications su nueva casa editorial, con un amplio historial y experiencia en la edición de revistas internacionales. *EJA* se publicará tres veces al año, primando una máxima difusión tanto en Europa como en otros mercados.

Otro de los aspectos más importantes de la reunión fué la aprobación en la Asamblea General del Código de Práctica de la EAA, así como del borrador inicial de Código de Conducta en Arqueología Comercial. Ambas iniciativas surgieron en la Reunión de Santiago en el 95, y desde entonces se ha trabajado en su desarrollo y discusión mantenida, entre otras fórmulas, en Mesas Redondas celebradas en las reuniones anuales en las que los responsables de estos temas presentaban propuestas que eran debatidas por los asistentes. La elaboración del primero ha sido coordinada por Henry Cleere, secretario de la EAA hasta el año pasado, y principal promotor del Código. Este sigue de cerca, como él mismo reconoce, experiencias anteriores en este sentido, particularmente el Código del *Institute of Field Archaeology* (GB), del *American Institute for Archaeology* o de la *Society for American Archaeology* (EE.UU.).

El Código de Conducta en Arqueología Comercial está siendo definido por un grupo de trabajo que inicialmente coordinó Peter Chowne, director del MoLAS, y que desde el mes de abril del 97 pasó a ser coordinado por Roger Thomas, de *English Heritage*. La EAA consideró que, ante el ritmo de crecimiento imparable y enriquecedor para la disciplina arqueológica de la actividad profesional de la Arqueología, era importante desarrollar un código de referencia que contuviera algunos principios genéricos para la articulación de estas actividades. La elección del término comercial puede parecer sorprendente, pero pretende ser un adjetivo que caracterice el contexto en el que esa actividad se mueve, y no un valor *a priori* sobre el carácter de la Arqueología o su presunta práctica con ánimo de lucro.

Dado el interés de ambos códigos, consideramos conveniente traducirlos para su difusión y debate en castellano. Debemos resaltar que mientras el primero está ya aprobado de forma definitiva, el segundo es todavía un borrador, sobre el que se seguirá trabajando este año y que se someterá a aprobación en la próxima reunión.

#### **Borrador de Principios de Conducta para Arqueólogos implicados en trabajos de Arqueología Comercial**

1. Los arqueólogos se asegurarán de que comprenden y trabajan dentro del marco legal que regula el trabajo arqueológico en el país en el que tenga lugar su actividad.

T. P., 55, n.º 1, 1998



2. Los arqueólogos se asegurarán de que ofrecen la mejor asistencia posible a promotores y planificadores, y de que no se implicarán en asuntos que estén más allá de su conocimiento o competencia.
3. Los arqueólogos se asegurarán de que comprenden la estructura de las diferentes responsabilidades y áreas funcionales que concurren en el trabajo arqueológico, así como las interrelaciones entre esas funciones y su posición concreta dentro de aquella estructura.
4. Los arqueólogos evitarán conflictos de interés entre la práctica de funciones administrativas del trabajo arqueológico y la asunción de compromisos comerciales.
5. Los arqueólogos no asumirán compromisos comerciales para los cuales ellos o las organizaciones para las que trabajan no están adecuadamente cualificados y equipados, ni disponen de personal y experiencia.
6. Los arqueólogos mantendrán sistemas adecuados de control (académico, presupuestario, de calidad y de tiempos de ejecución) de los proyectos que asumen.
7. Los arqueólogos se adherirán a los estándares profesionales reconocidos para el trabajo arqueológico.
8. Los arqueólogos se ajustarán a las leyes relevantes y a los estándares éticos al competir con otras organizaciones arqueológicas.
9. Los arqueólogos implicados en trabajos de Arqueología Comercial se asegurarán de que los resultados de esos trabajos se completan de forma adecuada y son accesibles públicamente.
10. Los arqueólogos implicados en trabajos de Arqueología Comercial se asegurarán de que el acceso a la información arqueológica no es restringido (por promotores u organizaciones arqueológicas) por motivos comerciales.
11. Los arqueólogos implicados en trabajos de Arqueología Comercial serán conscientes de la necesidad de mantener la coherencia académica de la Arqueología, en oposición a la tendencia a la fragmentación que se deriva de los sistemas comerciales de organización.
12. Los arqueólogos implicados en la gestión de la Arqueología Comercial serán conscientes de sus responsabilidades en la definición de las condiciones salariales, de empleo, formación y oportunidades para el desarrollo de la carrera de los arqueólogos, y en relación a los efectos de la competencia entre organizaciones arqueológicas en estos aspectos de la vida.
13. Los arqueólogos implicados en trabajos de Arqueología Comercial reconocerán la necesidad de mostrar a los promotores y al público en general, los beneficios de apoyar el trabajo arqueológico.

## **Código de Práctica**

### **1. *Preámbulo***

El Patrimonio Arqueológico, tal y como se define en el Artículo 1 de la Convención Europea sobre Protección del Patrimonio Arqueológico de 1992, es un Patrimonio de toda la Humanidad. La Arqueología es el estudio e interpretación de ese Patrimonio para el beneficio de la sociedad en su conjunto. Los arqueólogos son los intérpretes y guardianes de ese Patrimonio en nombre de sus conciudadanos y conciudadanas. El objeto de este Código es establecer convenciones de conducta que los miembros de la Asociación Europea de Arqueólogos deberán seguir en el cumplimiento de sus responsabilidades, tanto con la comunidad como con sus colegas profesionales.

### **2. *Los arqueólogos y la sociedad***

1. Todo el trabajo arqueológico deberá ser realizado dentro del espíritu de la Carta para la Gestión del Patrimonio Arqueológico aprobada por el ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) en 1990.
2. Es deber de todo arqueólogo asegurar la preservación del Patrimonio arqueológico por todos los medios legales.
3. Para alcanzar este objetivo, los arqueólogos adoptarán medidas activas, utilizando para ello todas las técnicas de comunicación a su alcance para informar al público general y en todos sus niveles, de los objetivos y métodos de la Arqueología en general y de los proyectos concretos en particular.
4. Donde sea imposible la preservación, los arqueólogos se asegurarán de que se realizan investigaciones con el mejor nivel profesional de calidad.
5. En el desarrollo de estos proyectos, los arqueólogos realizarán, donde sea posible y de acuerdo con las obligaciones contractuales que ellos hayan comprometido, evaluaciones previas de las implicaciones ecológicas y sociales de su trabajo para las comunidades locales.

T. P., 55, n.º 1, 1998

6. Los arqueólogos no se implicarán, ni permitirán que sus nombres se asocien a cualquier tipo de actividad relacionada con el comercio ilícito de antigüedades y obras de arte, según queda recogido en la Convención de la UNESCO de 1970 sobre *Medios de prohibir y prevenir la importación, exportación y transferencia ilícita de la propiedad del Patrimonio Cultural*.
7. Los arqueólogos no se implicarán, ni permitirán que sus nombres se asocien a cualquier tipo de actividad que impacte en el Patrimonio arqueológico, desarrollada para obtener el lucro comercial que se deriva de, o que explota, el Patrimonio arqueológico.
8. Es responsabilidad de los arqueólogos llamar la atención de las autoridades competentes sobre las amenazas al Patrimonio arqueológico, incluyendo la violación de sitios y monumentos y el tráfico ilícito de antigüedades, así como utilizar todos los medios a su disposición para asegurar que en tales casos las autoridades competentes adopten medidas prácticas.

### 3. Los arqueólogos y la profesión

1. Los arqueólogos desarrollarán su trabajo con los mayores niveles de calidad reconocidos por sus pares en la profesión.
2. Los arqueólogos tienen el deber de mantenerse informados de los desarrollos en el conocimiento y metodologías relacionadas con sus campos de especialización y con las técnicas de trabajo de campo, conservación, difusión de la información y áreas relacionadas.
3. Los arqueólogos no acometerán proyectos para los cuales no dispongan de la formación y experiencia adecuados.
4. El prelude de todo proyecto será la formulación de un diseño de la investigación. Antes de comenzar éstos, también se definirán acuerdos que aseguren el depósito y conservación de los hallazgos, las muestras y la documentación en lugares públicos y accesibles (museos, archivos, etc).
5. Todos los proyectos arqueológicos se reflejarán en un registro adecuado, comprensible y permanente.
6. Asimismo, se elaborarán con la mayor celeridad informes adecuados de todos los proyectos, accesibles a la comunidad arqueológica en conjunto a través de los medios apropiados de publicación, sea ésta en soportes convencionales o electrónicos.
7. Los arqueólogos tendrán derechos prioritarios de publicación de los proyectos de los que han sido responsables durante un periodo de tiempo razonable y que no excederá los diez años. Durante este periodo, hará accesibles sus resultados, tanto como sea posible, y considerará con simpatía todas las solicitudes de información por parte de colegas y estudiosos, una vez asegurado que éstas no contravienen los derechos prioritarios de publicación. Cuando haya expirado un periodo de diez años, la documentación estará libremente disponible para su análisis y publicación por terceros.
8. El uso de material original será autorizado por permiso escrito y reconocida la fuente de procedencia en cualquier publicación en la que se utilice.
9. Al reclutar el personal para proyectos, los arqueólogos no practicarán ninguna forma de discriminación basada en el sexo, religión, edad, raza, incapacidad u orientación sexual.
10. La gestión de todos los proyectos deberá respetar los estándares nacionales en condiciones de empleo y seguridad.

FELIPE CRIADO BOADO. Universidad de Santiago de Compostela. Departamento de Historia 1. 15703 Santiago de Compostela. Miembro del Comité Editorial del *EJA*. Correo electrónico: phcriado@usc.es

TERESA CHAPA BRUNET. Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid. Miembro de la Junta Directiva de la EAA. Correo electrónico: tchapa@eucmax.sim.ucm.es

Los interesados se pueden dirigir a: Secretariado de la EAA (Marianne Trebble o Natasha Morgan), MoLAS, Walker House, 87 Queen Victoria Street, London EC4V 4AB (UK). Correo electrónico: eaa@molass.demon.co.uk

---

CELEBRACIÓN DE LA 2ª REUNIÓN DE TRABAJO SOBRE APROVISIONAMIENTO DE RECURSOS LÍTICOS EN LA PREHISTORIA.

---

A lo largo de los pasados días 26, 27 y 28 de noviembre de 1997 tuvo lugar en la Institució Milà i Fontanals (CSIC, Barcelona), y en el Museu de Gavà la 2ª Reunión de Trabajo sobre Aproveccionamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria. La organización de este encuentro fue motivada por el interés expresado por los participantes en la 1ª Reunión (València 1994) (*T.P.*, 52 (1) 1995: 219) por mantener la convocatoria con cierta periodicidad. Asimismo, se intentó mantener su estructura, organizando cuatro sesiones marco en torno a las cuales se desarrolló el debate: a) Marco teórico de las investigaciones; b) Métodos de caracterización de las diferentes litologías y su aplicación en los estudios arqueológicos; c) Interpretación de resultados en economías cazadoras-recolectoras; d) Interpretación de resultados en economías productoras. En la última jornada se visitaron las Minas Prehistóricas y el Museu de Gavà, y se dedicó una sesión a recapitular sobre los diferentes temas abordados.

Siguiendo con la idea desarrollada en el primer encuentro, que intentaba potenciar el debate y la discusión, se distribuyó con anterioridad un dossier de trabajo, elaborado con las intervenciones de los participantes. Se remitieron un total de 30 trabajos, desde diferentes puntos de la geografía nacional y centrados en diferentes aspectos de la temática de la Reunión. Aunque el número de inscritos fue muy alto (cerca de 80) considerando la especificidad de los temas a tratar, la asistencia y participación fue menor (unos 35 asistentes a las diferentes sesiones).

En esta ocasión, la sesión dedicada al marco teórico de las investigaciones tuvo un alto grado de participación. En ella se debatieron diferentes conceptos, destacando la propuesta formulada para retomar e integrar el concepto de Producción Lítica en un marco más amplio. También resultó interesante la perspectiva ofrecida por la etología, estableciendo un debate en relación al concepto de útil.

La sesión dedicada a los métodos de caracterización fue la que recogió menor número de trabajos. Cuestiones tan diversas y, en ocasiones complejas, como la toma de muestras en los materiales arqueológicos o las diferentes técnicas analíticas a emplear no fueron objeto de debate, a la vista de lo cual podría suponerse que la polémica suscitada por estos temas, ya está superada. Aunque la tarde dedicada a debatir sobre esta temática fue tranquila, la preocupación de diferentes investigadores por avanzar en el desarrollo de métodos adecuados de caracterización, se refleja en muchas de las comunicaciones presentadas en los ámbitos siguientes, que inciden en la metodología analítica empleada.

Las sesiones dedicadas a la presentación de resultados fueron las más animadas, y quizás hubieran merecido más tiempo de discusión. En el caso de las economías cazadoras-recolectoras, destaca el enfoque tecnológico de muchos de los trabajos presentados, lo cual incita a reflexionar sobre el propósito de los estudios que abordan el suministro de recursos líticos en Prehistoria antigua. En la sesión dedicada a las sociedades agrícolas-ganaderas puede destacarse la variedad de recursos líticos estudiados. También destacaremos la serie de trabajos centrados en el estudio de las Fuentes de Materia Prima.

Para acabar, se realizó entre todos los asistentes una valoración de los diferentes aspectos de la reunión, tanto organizativos como de contenidos. Asimismo quedó manifiesto el interés de continuar celebrando este tipo de encuentros, planteando la posibilidad de centrar, de manera más específica, los temas a tratar. El Museu de Gavà nos ha ofrecido la posibilidad de poner al alcance de todos los trabajos presentados en esta Reunión, a través de su revista *Rubricatum*.

JOSEP BOSCH ARGILAGÓS. Museu de Gavà. Arqueologia. Plaça Dolors Clua 13-14. La Cartuja. 08850 Gavà (Barcelona).

FRANCISCO CARRIÓN MÉNDEZ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Campus de la Cartuja. 18071 Granada.

TERESA OROZCO KÖHLER. Departament de Prehistòria i d'Arqueologia. Universitat de València Avd. Blasco Ibañez, 28. 46010 Valencia.

XAVIER TERRADAS BATLLE. Laboratori d'Arqueologia. Institució Milà i Fontanals. CSIC. C/ Egipcíacs, 15. 08001 Barcelona